

“The disease is another”: therapeutic itinerary of bovine fasciolosis in Rionegro (Antioquia)*

“La enfermedad es otra”: itinerario terapéutico de la fasciolosis bovina en Rionegro (Antioquia)

“A doença é outra”: itinerário terapêutico de fasciolose bovina em Rionegro (Antioquia)

Aída Cecilia Gálvez^{1*}, Antropóloga, MSc, PhD; José Fernando Duque¹, Antropólogo; Luz Elena Velásquez², Bióloga, MSc.

*Autor para correspondencia: Aída Cecilia Gálvez, calle 62 # 52-59, oficina 213, Sede de Investigación Universitaria-SIU. Medellín.
E-mail: agalvez34@gmail.com

¹Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad-MASO, Universidad de Antioquia, Calle 62 # 52-59, Torre 1, Oficina 213, Sede de Investigación Universitaria-SIU, Medellín, Colombia.

²Programa de Estudio y Control de Enfermedades Tropicales-PECET, Universidad de Antioquia, Calle 62 # 52-59, Torre 2, Laboratorio 730, Sede de Investigación Universitaria-SIU, Medellín, Colombia.

(Recibido: 02 de mayo de 2012 ; aceptado: 15 de junio de 2012)

Abstract

This article presents results of an anthropological research project that was carried out in the municipality of Rionegro in the department of Antioquia, Colombia. The disease caused by *hepatic fasciola*, a parasite native to Europe, and is now present on every continent and is considered to be the pathogenic disease with the greatest latitudinal, longitudinal, and altitudinal distribution. There are no specific observable symptoms in infected animals that allow a diagnosis, which must be done in veterinary laboratories, which is scarcely ever the case given that the disease rarely causes death. Through the use of ethnographic methods the researchers accessed various interlocutors linked to the pecuary field, which relayed their interpretations about bovine fasciolosis and about the common practices dealing with it ranging from lay knowledge to dialogues with expert and professional understanding. The text illustrates the therapeutic itinerary that is undertaken when certain changes in behavior and appearance are perceived, it describes the course of action that is followed in order to restore the animals' health, and it considers the decisions that livestock farmers take when cures fail, all of which are the result of the fact that it is not mandatory to declare bovine fasciolosis. Academics in the field of national veterinary medicine who research the basic aspects related to the parasite's life cycle are not familiar with the lay knowledge produced about this disease. An analysis of this knowledge could contribute to the design of control strategies given that it presents in detail the doubts and uncertainties that have historically surrounded fasciolosis. The tendency to conceive it as a “new” disease, and the

*Para citar este artículo: Gálvez AC, Duque JF, Velásquez LE. 2012. “La enfermedad es otra”: itinerario terapéutico de la fasciolosis bovina en Rionegro (Antioquia). Rev CES Med Vet Zootec; Vol 7(1): 73-86

scarce attention that it has received in comparison with other livestock diseases that are well-defined in sanitation plans work against the control and prevention of fasciolosis in social practices of bovine livestock management in the area under study.

Key words

Ethnography, fasciolosis, livestock, therapeutic itinerary.

Resumen

Se presentan resultados de una investigación antropológica realizada en el municipio de Rionegro, departamento de Antioquia, Colombia. La enfermedad ocasionada por *Fasciola hepatica*, un parásito originario de Europa, se encuentra en la actualidad en todos los continentes y es considerada la enfermedad patogénica transmitida por vectores de mayor distribución latitudinal, longitudinal y altitudinal. En los animales infectados no se observan síntomas específicos que faciliten el diagnóstico, este debe hacerse en un laboratorio veterinario, al que en muy pocas ocasiones se recurre, debido a que la dolencia rara vez causa la muerte. Mediante el método etnográfico los investigadores accedieron a diferentes interlocutores ligados al ámbito pecuario que expresan sus interpretaciones acerca de la fasciolosis bovina y de las prácticas corrientes para enfrentarla desde el conocimiento lego, en diálogo con el conocimiento profesional o experto. El texto ilustra el itinerario terapéutico iniciado al percibir ciertos cambios en el comportamiento y en el aspecto de los animales, describe el curso de acción para restituir la salud de éstos y se detiene en las decisiones que toman los ganaderos ante el fracaso de la cura, todo ello a expensas de que la fasciolosis bovina no constituye una enfermedad de declaración obligatoria. Los académicos en el ámbito de la medicina veterinaria nacional, están al tanto de aspectos básicos relacionados con el ciclo de vida del parásito, sin que estén familiarizados con la perspectiva del conocimiento lego alrededor de la enfermedad. Una mirada a este último podría contribuir al diseño de estrategias de control, toda vez que presenta en detalle al público interesado el mundo de dudas y de incertidumbre que se ha consolidado históricamente alrededor de la fasciolosis. La tendencia a concebirla como una “nueva” enfermedad y la escasa atención que reviste en comparación con otras enfermedades del ganado definidas en los planes sanitarios desfavorecen el control y la prevención de la fasciolosis en las prácticas sociales de manejo del ganado bovino ejercidas en el área de estudio.

Palabras clave

Etnografía, fasciolosis, ganadería, itinerario terapéutico.

Resumo

No presente artigo apresentam-se resultados de uma pesquisa antropológica no município de Rionegro, departamento ou província de Antioquia, Colômbia. A doença produzida pela *Fasciola hepatica*, um parasita originário da Europa, encontra-se atualmente em todos os continentes, sendo considerada uma doença patogênica transmitida por vetores de maior distribuição latitudinal, longitudinal e altitudinal. Nos animais infetados não se observam sintomas específicos que facilitem o diagnóstico, sendo que este dever ser realizado em um laboratório veterinário. Contudo, o diagnóstico é feito com pouca frequência devido a que a doença raramente causa a morte. Mediante o método etnográfico, os pesquisadores entraram em contato com diferentes interlocutores ligados ao âmbito pecuário que expressam suas interpretações acerca da fasciolose bovina e das práticas mais comuns para enfrentá-la a partir de um conhecimento leigo que dialoga com o conhecimento profissional ou especializado. Isto tudo à custa do fato de a fasciolose bovina

não constituir uma doença que deva ser declarada. Os acadêmicos, no âmbito da medicina veterinária na Colômbia, conhecem os aspectos básicos relacionados com o ciclo de vida do parasita, mas não estão familiarizados como o conhecimento leigo da doença. Um olhar a partir deste aspecto poderia contribuir para a criação de estratégias de controle visto que apresenta, para um público mais amplo, um mundo de dúvidas e incertezas que foi construído historicamente em torno da fasciolose. A tendência a concebê-la como uma doença “nova” e a pouca atenção dada, quando comparada com outras doenças do gado definidas nos programas e planos da saúde pública, desfavorecem o controle a prevenção da fasciolose nas práticas sociais de manejo do gado bovino observadas na área de estudo.

Palavras chave

Criação de gado, etnografia, fasciolose, itinerário terapêutico.

Introducción

La antropología estudia la articulación de los órdenes animal y humano, desde la revolución neolítica del medio Oriente (10.000 años A.P.), cuando se inició la domesticación^{1*} de especies animales, sistematizando la intervención cultural en la alimentación, reproducción, abrigo, salud, etc. En esta dirección, es posible caracterizar enfermedades como la fasciolosis bovina en sociedades locales.

La *Fasciola hepatica* es un parásito de distribución mundial alojado en el hígado de herbívoros y rumiantes y aún en humanos, que ocasiona la fasciolosis, hoy considerada la enfermedad patogénica transmitida por vectores de mayor distribución latitudinal, longitudinal y altitudinal. Datada desde el siglo XIV en Europa¹³ se expandió en Eurasia y en América con la ganadería a partir del siglo XVI; para Suramérica y el Caribe, su presencia se infiere de las designaciones empleadas desde las Antillas hasta la Argentina por sistemas médicos populares; en Cuba, se llama duela hepática; entre los Aymara bolivianos, es tálpha laq'u o talpalaco; en la puna catamarqueña argentina^{2*} es unca; para los Quechua de la sierra peruana, es *alicuya* y *saguaypé* en el idioma guaraní de Paraguay: “gusano chato o plano”.

La fasciolosis bovina genera millonarias pérdidas, por la reducción de cantidad de la leche y la condena de hígados infectados; además, reduce la tasa reproductiva de los vacunos. Los hatos lecheros colombianos de clima frío están más afectados, porque el ambiente favorece el establecimiento del ciclo de vida del parásito, apto para moluscos dulciacuícolas de la familia *Lymnaeidae*⁶.

En el conocimiento sobre la parasitosis domina la aproximación biomédica (aspectos evolutivos, síntomas, diagnóstico, tratamiento, ciclo de vida, hospedadores, molusquicidas, etc.), mientras que escasea la investigación social en la literatura especializada.

El proyecto que fundamenta este artículo fue paralelo a un estudio histórico de la fasciolosis bovina en Medellín y Rionegro⁶; su objetivo es analizar las interpretaciones sobre la fasciolosis bovina, profesadas por personas vinculadas a la ganadería lechera en una localidad del noroccidente colombiano.

Se consultaron etnografías sobre saberes empíricos del cuidado del ganado ligados al desempeño de tareas productivas^{3*}; se exploraron los discursos de la enfermedad difundidos en el área de estudio, ya que conocer las ideas profesadas por el sector ganadero, y los cuidados lego y profesional, resulta indispensable para diseñar estrategias de control.

^{1*}Algunos estudios en sociedades ganaderas ilustran el lugar del ganado. El mundo de los vaqueiros de Asturias (España), por ejemplo, está marcado por las concepciones de territorialidad, tiempo/espacio y jornadas de trabajo propias de sus hatos. Las ferias de comercialización de las reses regulan la interacción social, se comparten las normas de comportamiento entre las mujeres y a las vacas; el ciclo de vida de las reses es el modelo de los juegos infantiles y provee el lenguaje del afecto para los niños; santos y ánimas protectores del ganado se invocan permanentemente; los difuntos revelan a sus parientes las peticiones a través de las vacas y éstas se dice, presienten la muerte de los humanos cercanos³.

^{2*} En Argentina, se reportaron las primeras noticias de fasciolosis en ganado ovino⁵.

La búsqueda de antecedentes evidenció cómo la antropología médica ha ignorado el tema; empero, en este artículo se adoptan conceptos sobre la salud humana de la subdisciplina: cuidado lego, cuidado profesional e itinerarios terapéuticos, útiles para la argumentación.

El itinerario terapéutico abarca secuencias de atención según decisiones relativas a la ocurrencia de un episodio: gravedad percibida, costos de atención, evaluación de alternativas, etc.^{4*}; seguidas por formas diferenciadas de atención que se complementan y se solapan en eventos concretos de enfermedad.

El cuidado lego o profano constituye una dimensión estructural en las sociedades, generalmente ignorado por los sistemas convencionales de salud^{5*}. Incluye actividades sanitarias y asistenciales no realizadas por profesionales; es tributario de la cultura popular, sin descartar la incorporación de saberes y métodos biomédicos. Finalmente, dista de ser una categoría de funciones rígidas y está mediatizado por el pragmatismo de la cultura popular⁹.

En contraposición, el núcleo de los sistemas convencionales es la atención médica profesional a cargo de un cuerpo especializado de conocimientos abstractos, promovidos por profesionales con certificación universitaria y otros depositarios de formación tecnológica, en este caso de carácter pecuario^{5*}.

Materiales y métodos

El departamento de Antioquia cuenta con más de 12.500 predios con cerca de 800.000 bovinos dedicados a la producción intensiva de leche, lo que representa, según datos del 2008, el 9% del total de bovinos reportados y el 37% del total de ganado especializado en producción láctea en Colombia. De tal forma que Antioquia es considerado el departamento con mayor producción lechera en el país, que produjo en ese año el 14,18% de la leche en Colombia¹⁴.

^{4*} *Notas de campo, 1-II-05, p. 139*

^{5*} Sobre un panorama crítico de las relaciones mantenidas entre los ámbitos del cuidado profano y la atención profesional en salud, ver Haro, 2000.

^{6*} Otros criterios para la tipificación del cuidado médico profesional son la vocación altruista, el seguimiento de códigos éticos, la autonomía y el compromiso, la ocupación o no de tiempo completo; la presencia de asociaciones gremiales y la consulta entre colegas, el mantenimiento de estándares y el control del mercado de servicios; el reconocimiento por parte del Estado y el acceso a posiciones de poder, prestigio y privilegio para los profesionales.⁹

En Rionegro, hay haciendas de producción lechera con alto grado de tecnificación, explotaciones campesinas de mediana y de pequeña escala; asociaciones y empresas de producción y comercialización de lácteos, como la Asociación de Productores de Leche de Rionegro (Asproler), Procesadora de Leches (Proleche), Lácteos Rionegro y la Cooperativa Lechera de Antioquia (Colanta). Hay también comercializadoras pequeñas y medianas de insumos para la producción y el cuidado de la salud animal, y una población considerable de personas cuyos ingresos dependen de las dinámicas de la ganadería. Esta población trabaja en el sector oficial en labores de asistencia, control y aprovechamiento, en la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria (Umata) y en la Planta de Sacrificio municipal; pero también se dedica a la oferta individualizada o corporativa de servicios del sector pecuario: médicos veterinarios, zootecnistas, tecnólogos agropecuarios y agentes prestadores de atención informal, que detentan un conocimiento sui generis sobre la salud animal.

En el municipio de Rionegro, que cuenta con cerca de 1.137 predios y 12.002 bovinos, se presenta un clima frío y rico en humedad, combinación de variables que favorece el establecimiento de focos de fasciolosis, como lo evidencian investigaciones realizadas en las últimas décadas, que registran hatos con prevalencias hasta del 97%^{1, 11}.

Para la presente investigación, se recogió información a partir del trabajo de campo etnográfico realizado entre febrero de 2005 y mayo de 2006, aprovechando los contactos establecidos en el área de estudio por el laboratorio de malacología médica del Programa de Estudio y Control de Enfermedades Tropicales (PECET) desde el año 2002. Se observaron aspectos de la producción en explotaciones lecheras de diferente escala, vertidos en siete notas de campo; se realizaron entrevistas en profundidad –según una guía establecida previamente– a dieciséis interlocutores de ambos sexos: propietarios, asalariados, médicos veterinarios,

zootecnistas, tecnólogos agropecuarios, vendedores de productos especializados y agentes prestadores de atención informal, de los cuales seis fueron reentrevistados; además, se obtuvieron entrevistas semiestructuradas de ocho personas con actividades afines.

Las visitas de campo y entrevistas cubrieron las veredas Guayabito, El Tablazo, Tablacito, Cuchillas de San José, Abreu, Abreito y Llanogrande; no obstante, la interlocución fue ampliada a la cabecera municipal de Rionegro, donde residían algunos de los técnicos, médicos veterinarios y zootecnistas dispuestos a dialogar con los investigadores y a la ciudad de Medellín, donde residían algunos propietarios de haciendas ganaderas.

La información generada en las entrevistas y los registros de campo se procesó en el software de investigación cualitativa Atlas-ti: cada registro y cada entrevista fueron referenciados como documentos primarios (P), en una unidad hermenéutica de 41 documentos primarios, para condensar el grueso de los datos cualitativos en unidades analizables según 17 registros desagregados así: visitas, observaciones, documentos de archivos personales y notas de campo.

Resultados

La vocación por la ganadería lechera en el municipio de Rionegro, que tuvo un cierto peso en las primeras décadas del siglo XX, ha sido afectada por el viraje hacia nuevos usos de la tierra. El altiplano suroriental antioqueño, conformado por los municipios de La Ceja, Guarne, Rionegro, Marinilla, El Carmen de Viboral, San Vicente, El Retiro, El Santuario y la Unión, experimentó desde finales de los años sesenta los procesos de urbanización y los efectos de la descentralización industrial de Medellín, lo cual acarrió la conversión de los campesinos en asalariados industriales, en mano de obra de fincas de recreo y de cultivos de interés comercial, en detrimento de la producción alimentaria a pequeña escala. Aparte de lo anterior, se fragmentó la propiedad rural y se valorizaron los suelos, dando paso a la especulación en sus precios y al desplazamiento de campesinos hacia los confines de la región o hacia las cabeceras municipales². Las transformaciones ocurridas en el paisaje han

hecho que en la actualidad las fincas de recreo y las empresas de floricultura ocupen las tierras más aptas para la actividad agropecuaria de mediana y pequeña escala. Así se percibe lo ocurrido en las últimas décadas del siglo XX:

[...]la gente que tenía ganados bien tenidos y las fincas bien tenidas, que abonaban, fumigaban [...] como que le ha perdido mucho el amor por la cuestión de la leche tan barata, el abono muy caro [...], los cuidados muy caros [...]. Aquí mucha gente me comenta, y dueños de finca inclusive, me dicen que no... mucha gente volteándose ya a trabajar con otras cosas distintas: arreglando las fincas para sembrar flores, mucha gente ya cambiando de tener ganado de leche a tener más bien ganado de volteo[...] (E8, 17-VI-05).

Las tierras aledañas al exclusivo sector de Llanogrande se destinaron a criaderos de caballos, fincas de recreo y haciendas ganaderas tecnificadas^{7*}. Según los propietarios, la crisis en que está sumida la ganadería lechera, expresada en glosas como “las vacas están más es como decoración” o “casi las vacas están pa’ que mantengan la finca bonita”, se relaciona de manera directa con el incremento en los precios de los insumos y los fármacos de uso veterinario, en contraste con el bajo precio del litro de leche para el consumidor y sin descontar el surgimiento de las vocaciones productivas ya mencionadas. En consecuencia, la ganadería lechera ya no es la fuente de prestigio y empleo que se desarrolló en épocas anteriores, e incluso hoy los trabajadores prefieren contrataciones de ocho horas diarias, en vez de la extensa jornada que abarca desde las primeras horas de la madrugada hasta las horas de la noche en que se requiere disponibilidad para atender los imprevistos que pueden presentarse con el ganado a cargo (E29, 16-IX-05).

Para el caso de las pequeñas y medianas explotaciones en el área rural del municipio, en las cuales el propietario se ocupa directamente del ganado, se encontró que los campesinos corroboran la importancia de las vacas, económica y afectivamente, al considerarlas “hermanas medias”, integrantes de la familia. Esa hipervaloración de las vacas se capta allí en expresiones como: “Si usted quiere ver un campesino bravo, vea que le han nacido

machos, terneros machos... Aquí la vaca es para la producción de leche; es necesaria la vaquita, con eso se retribuye la inversión” (E33, 04-VII-05) ^{8*}.

En cuanto a las grandes explotaciones de ganadería lechera en el área, las faenas ganaderas involucran a trabajadores contratados o “vivientes”, que residen en predios de las fincas con sus familias, y están a cargo de un mayordomo, que debe rendir cuentas al propietario. Las actividades son muchas y permanentes: abonar y fumigar los potreros; bañar los animales y mudarlos de un potrero a otro, suministrarles agua y complementos alimentarios; atender cualquier cambio que se observe en el hato y ordeñar dos veces diarias.

La salud de los animales es una preocupación central en cualquier explotación de ganadería lechera, pues el buen estado de las vacas condiciona su producción y el número de partos que tengan. Una vez se percibe que el animal está “como raro” y que “algo le está pasando”, se intensifica la observación de los signos. En el lenguaje campesino, esto supone atender a disposiciones por fuera del comportamiento normal:

[...] este animal tiene que estar enfermo; ahí mismo se da uno cuenta, el animal ahí mismo le muestra a uno, pues. Que uno lo vio el animal como echado por ahí o malo p’ andar [...] uno le toma temperatura, y lo que más ataca es eso, la fiebre [...] Y entonces el animal seca la leche y se enflaquece y si uno se descuida pues en tres o cuatro días se le muere el animal (E8, 17-VI-05).

El curso de la enfermedad se evidencia por cambios en los hábitos alimentarios: la vaca “no patea”, mientras que aliviada rumia; en la movilidad: luego del ordeño, el animal se va para el potrero y “se echa”, se pone “malo p’ andar”; en la temperatura: elevada hasta “afebrarse”; en la producción de leche: tendiente a la merma; en el ánimo: la vaca se torna “cabizbaja”; en la mirada:

“ojitriste”, “ojihundida” y hasta con lagañas en los ojos; en las excretas: diarrea, “cursos”, o resequedad en las heces, y en la orina: coloración acentuada.

Estas evidencias se confirman con los días por cambios en el pelaje: pérdida del brillo y ya no sedoso al tacto, sino “erizado”, “pelierizado”, lo que sugiere parasitismo. Y por último, se constata la pérdida de peso, hasta merecer el animal el calificativo de “pasao”, estado en que las costillas se hacen prominentes y la vaca “no llena bien... a toda hora como vacía, delgada”. (Notas de campo 11-VI-05).

La percepción de signos y síntomas es “traducida” por el círculo de responsables del ganado y constituye la primera etapa o secuencia de atención del itinerario terapéutico. Al reconstruir etnográficamente ese itinerario, se encontró que, según algunos interlocutores del cuidado profesional, ocurren “tratamientos equivocados” por dos razones. La primera es la medicación aleatoria, interpretada por los profesionales como producto de la “mentalidad del campesino” y manifestada en la tendencia a “chuzar al animal varias veces, creyendo que el mero hecho de estarlo chuzando ya de por sí garantiza la recuperación” (E10, 29-XI-05), y la segunda corresponde a “[...] otra cosa que se llama testimonio [...] el campesino compra lo que el vecino compró [...] Entonces va y lo compra con absoluta seguridad” (E9, 19-X-05). Así, ocurren episodios como el siguiente:

La otra se le enfermó, le gastó como 280.000 pesos y nada, al fin se murió y no supo de qué, por esa le dieron “los palomos” \$130.000 pesos. La vaca se enfermó, no daba casi leche, se mantenía era echada y no comía casi nada, apenas salía del ordeño se echaba. Un día amaneció muerta (E2, 23-V-05).

En la perspectiva de la antropología médica, ambas razones son distintivas de un curso de acción que acude

^{7*}Estas explotaciones introdujeron las cercas eléctricas y el control de potreros con agroquímicos, lo cual, según un interlocutor veterinario de larga trayectoria en la región, deteriora la tierra por sobrefertilización, como parte de un modelo de pastoreo semi-intensivo (E17, 17-VI-05).

^{8*}Dentro del sistema de preferencias/aversiones alimentarias de los rionegreros, está vigente el hecho de no comer carne de vaca, por considerar que este animal debe ser exclusivamente fuente de leche y que se sacrifica, para destinarlo como cárnico, sólo en caso de enfermedad; por eso se dice que la carne ideal para consumo es la de novillo (E10, 29-XI-05).

a experiencias previas, de carácter tanto individual como social, no siempre avaladas por la atención profesional:

[...] muchas veces a uno se le enferman los animales y uno dice, ahí está la enfermedad y a la final llega y no, eso es tal cosa, pero [...] el animal se muere y se pierde y uno no ve lo que siempre ha dicho que es [...] o sea, la enfermedad es otra [...] será que uno no tiene conocimiento de eso [...] uno atacando una enfermedad y uno confundiendo la con otra y colocandouna droga pa' otra enfermedad que no es [...] (E8, 17-VI-05. Subrayado nuestro).

Frente a esto, los técnicos procuran “[...] ayudarles [a los campesinos] a ver la importancia de gastar un poquito de tiempo y muy poco dinero en un examen, pero que de una vez les pueda reportar un diagnóstico claro, una señal verídica de lo que puede padecer [el ganado]” (E10, 29-XI-05).

Sin embargo, lejos de constituir una postura unificada, desde el cuidado profesional también se producen visiones críticas sobre las relaciones entre el campesinado y los técnicos: “[...] les han hecho cometer muchos fracasos, quieren imponer unas tecnologías diferentes a las propias, traer animales muy costosos, igual que los altos precios de los medicamentos. No se trabaja con los campesinos sino contra ellos” (E17, 17-VI-05). Esto hace que, por lo general, los campesinos afronten los episodios de enfermedad del ganado en el entorno de la finca antes que recurrir a terceros.

Se encontraron dos denominaciones locales para la fasciolosis hepática: “palomilla de monte” y “mariposa del hígado”, llamada así por la forma del parásito, visto macroscópicamente, en estado adulto. Los pobladores intercambian ambos términos, aunque es más difundido el segundo, mencionado en el habla de los lugareños como “mariposa”. Una vez en estado adulto y en condiciones de “volar”, la “mariposa” se hace visible, según lo aseguran quienes han observado el decomiso de hígados en las salas de sacrificio o han sido testigos del descuartizamiento del animal por fuera de éstas: “Yo la abrí [la vaca], increíble pero cierto, si le digo que salen volando, están incrustadas acá [el interlocutor indica su propio hígado], hay unas que alcanzan a saltar

y caen al suelo...” (E40, 30-V-06). Algún interlocutor se refirió al aspecto que cobran los ductos calcificados del hígado a causa del parásito: “como si fuera un coral” (E30, 23-XI-05).

La “mariposa del hígado” suscita numerosas alusiones relativas a este órgano. Los profesionales que laboran en las salas de sacrificio lo consideran como “el medio de la fasciola, tal vez por ser una de las partes más nutritivas” (E37, 15-III-06). Luego de la matanza, “la fasciola queda viva en el hígado, al tocarlo es baboso, cuando uno lo agarra el movimiento es lento [...] uno lo pone en la mano, allí el sistema motriz no le funciona mucho” (E37, 15-III-06). El hígado decomisado es de coloración muy oscura, y su afectación por el parásito se explica así: “[...] es un tejido muy blando y debido a la abundancia de sangre que maneja pues es muy difícil. Pero generalmente [...] observamos unas vetas de otro color, diferentes a las de color normal del hígado. Aparte de las vetas, se ve como un hongo cuando se te come un pan, que esa partecita es demasiado blandita, casi deshecha” (E10, 29-XI-05); además, dada la presencia de huevos de los parásitos (hasta 2.000 en un día), la consistencia del hígado es “arenosa” al tacto. Lo anterior lleva a calificarlo de “repugnante a los sentidos” (E37, 15-III-06).

En este trabajo, se encontró que, pese al reconocimiento de la gravedad de la fasciolosis, los veterinarios que trabajan en Rionegro afirman cómo en las haciendas ganaderas no se aplican estrictos controles preventivos ni hay conciencia de las pérdidas económicas que produce la enfermedad.

La incidencia de la fasciola en el Oriente es muy alta, es un problema que se ha presentado siempre, lo que pasa [...] es que como no es una enfermedad que mate al animal inmediatamente, la gente no le para bolas, la gente se acostumbra, pero los animales, muchas veces los descartan porque no producen mucho [...]. La gente no le presta atención, muchos de los trabajadores no tienen la conciencia de que hay que estar pendiente, purgar cada tres meses, ellos sólo le ponen cuidado a las enfermedades que sí les exigen controlar [...] (E3, 08-X-05. Subrayado nuestro).

Apuntalándose en la convicción de que “no es una enfermedad que mate al animal inmediatamente”, se asume que el animal “se acostumbra”; por tanto, no se movilizan recursos para su recuperación y se suspende la secuencia de atención según dos modalidades. Mediante la primera, se etiqueta como “ganado de descarte”; en Rionegro y otros municipios cercanos, el “ganado de descarte” incluye reses enfermas, viejas, muertas, víctimas de un accidente, nacidas prematuramente o decomisadas en las salas de sacrificio.^{9*} Las partes aún aprovechables de dicho ganado han sido objeto de transacciones ilegales a muy bajos precios por parte de intermediarios denominados “palomos”^{10*} ante la indiferencia de las autoridades. El destino final de la actividad de esos comerciantes inescrupulosos es el consumidor de bajo poder adquisitivo, en municipios aledaños e incluso en capitales de otros departamentos hacia donde es transportada clandestinamente la carne^{11*}.

La segunda modalidad asociada a la suspensión de la atención a la salud del ganado es la que considera al ganado enfermo como “ganado de volteo”, es decir, “ganado para tenerlo un tiempo y venderlo, terneras o terneros, cualquier cosa” (E8, 17-VI-05). Estos animales ingresan a las ferias locales del altiplano suroriental antioqueño o son objeto de transacciones directas, luego de ser sometidos al corto proceso de “enlucir la vaca”, que intenta mejorar el aspecto físico del animal evadiendo su recuperación: “Definitivamente a veces no quieren hacer tratamiento porque es una población rotacional, hoy tengo la vaca, mañana no, los que tienen movimiento de ganado no le van a hacer una inversión de diez mil, quince mil pesos a una vaca que se va a quedar un mes en la finca” (E9, 19-X-05. Subrayado nuestro).

De cara a los costos implicados en la atención del ganado

enfermo o muerto –no sólo a causa de la fasciolosis–, ambas modalidades representan para los ganaderos un alivio, en el contexto de una baja rentabilidad en la explotación ganadera marcado por la idea de “acabar con la lechería, porque eso no está dando”. (E8, 17-VI-05).

Asimismo, este estudio encuentra un ámbito del cuidado lego poco consolidado, que, para atender la salud bovina, depende del cuidado profesional. A propósito de la fasciolosis hepática, se identificaron dos posiciones. La primera sostiene que la enfermedad es desconocida en el medio; lo cual reitera la debilidad del saber lego, pero también la escasa permeabilidad del ámbito lego por parte del profesional. Desde hace casi un siglo (marzo 22 de 1914), se han producido registros de decomiso de hígados en el Matadero Municipal de Rionegro, que se han mantenido constantes a partir de esa fecha, y ya para 1924, la fasciolosis era una de las principales causas de ese decomiso allí 6.

No obstante, después de varias décadas, la vaguedad, pero también el desconocimiento y la subestimación de la enfermedad, se reiteran en este estudio. En efecto, el sector ganadero “[...] presta es más atención a las enfermedades como aftosa y brucelosis, que son las que están en los planes sanitarios, que si se cumple con eso ya está tranquilo [...] la fasciola nunca se vio como un factor que incidiera en la producción” (E4, 21-IX-05). Cuando se indaga por la “mariposa del hígado” se ratifica su invisibilidad social: “en Rionegro me dicen: ‘no, eso no da aquí nunca, ni siquiera la he escuchado’” (E9, 19-X-05).

La segunda posición a propósito de la fasciolosis identifica la enfermedad a partir del acceso a información procedente del ámbito institucional y de medios impresos

^{9*} Allí, en ciertas épocas se registró este tráfico: “Los hígados decomisados se echaban a un horno crematorio pero también se echaban en una vasija para luego enterrarlos y en muchas ocasiones se los robaban” (E17, 17-VI-05).

^{10*} “El nombre original eran buitres, gallinazos, el gallinazo por tradición siempre ha sido el animal que se ocupa de los desechos, pero ya por cambiarle a ellos el nombre de una manera más elegante, menos hiriente, se les denominó los palomos, pero ya se sabe que son palomos negros de cuello blanco” (E10, 29-XI-05). Estas personas, aun a sabiendas de la ilegalidad de su accionar, mantienen una activa red de contactos, rondan las fincas donde hay ganado enfermo, que transportan en sus autos para luego sacrificarlo clandestinamente en sus domicilios. Los “palomos” constituyen en el área de estudio un recurso de última hora que permite a los propietarios, sin distingo de estatus, recobrar algún dinero de las pérdidas acarreadas por las contingencias de la actividad ganadera.

^{11*} Sobre la magnitud del comercio clandestino de carne en Bogotá y sus alrededores, y en particular la problemática de las hembras lecheras descartadas de la sabana de Bogotá –área modelo de la ganadería de leche en Colombia–, que se sacrifican en mataderos rurales sin cumplir las normas sanitarias mínimas⁷.

desde los años sesenta: “la primera vez que supieron de la fasciola fue por un artículo de revista, se hicieron exámenes y se vio que había que tener cuidado con la fasciola” (E4, 21-IX-05). Quienes suscriben esta postura asumen las limitaciones del cuidado lego: “[...] eso de la mariposa del hígado, eso sí era de veterinario” (E21, 1-II-05).

A su turno, el cuidado profesional expresa las dificultades en la detección de la fasciolosis: “externamente es muy difícil de diagnosticar, toca al examen post mortem, yo tenía ojo clínico, de 10 animales que veía, cogía 4 enfermos” (E37, 15-III-06). En la Planta de Sacrificio de Rionegro, durante cierta época se intensificaron los controles con miras al decomiso de hígados contaminados, mediante una rutina a cumplir la víspera del sacrificio. Se sospechaba de animales de aspecto fatigado, a los cuales:

[...] aunque sea a piedra los hacía parar, también se sospecha de animales de 6-7 años, tipo lechero, peludo, venidos de Marinilla, una feria que recibe ganadito ya viejo [...]. Cuando el animal entraba ya al corral según el orden de matada al pabellón de bovinos [...] me fijaba en el que tenía dificultad para caminar, probablemente con una lesión interna [...] me ponía al pie al momento en que lo evisceraban, para examinarlas. Sobre todo hay que fijarse en el animal de 6 años, con hígado muy negro, mal alimentado, tiene ya el parásito (E37, 15-III-06) ^{12}.*

Para el cuidado profesional, la detección de la fasciolosis en el campo es difícil, por su sintomatología ambigua y porque no siempre se evidencia hasta que el animal está muy grave. En este sentido, los profesionales comparten la incertidumbre de los legos, al tiempo que admiten la importancia de escucharlos: “[...] el mejor diagnóstico que yo hacía para determinar que si era fasciola es cuando te dice a vos la gente [...] ‘le hemos hecho de todo y no le ha servido nada’. Entonces, desparasitado con Panacur, con Albendazol [...] y no le ha servido nada, entonces pensar en fasciola es ideal” (E9, 19-X-05). Las dudas sobre la causa de la muerte del ganado se despejan posteriormente, por maniobras

realizadas por los trabajadores para obtener algún beneficio del animal muerto:

Ellos a veces le quitaban el cuero a las vacas para curtirlo, antiguamente, ya no pero al descuartizar el animal vieron el hígado de la vaca y vieron que el hígado estaba pues acabado. Yo no estaba en ese momento, me han contado, pero realmente sí se notificó a un veterinario y entonces en algún momento otro animal que estaba enfermo murió, se le mandó el hígado a examinar y ahí se detectó pues claramente que ahí había fasciola (E36, 15-IX-05. Subrayado nuestro).

Este episodio revelaba “el estado espantoso y horrible” del hígado, desencadenando inquietud, tal como lo describe un propietario de un hato lechero: “Entonces se mandó a hacer análisis y se detectó pues ya la fasciola hepática, entonces de ahí para adelante se empezó, pues, a purgar realmente [...]” (E36, 15-IX-05).

Pero si bien paulatinamente se menciona el tema en algunos círculos del municipio, ello no implica –según los técnicos– una apropiación paralela de las directrices para el control de la enfermedad entre la población campesina. Además, es justamente en desarrollo de los servicios que prestan, cuando los técnicos se informan sobre novedades relativas a la fasciolosis y las comunican a su clientela:

[...] se ha descubierto que las aguas generalmente estancadas o pantanosas ofrecen la oportunidad para que el caracolcito en que se incubaba esté pululando o permita su hábitat allí y cuando el ganado bebe agua de estos pozos, de esta agua detenida, tiene riesgo de que entonces absorba el denominado caracol que después terminará incubando su animalito, su parásito y terminará alojado en el hígado del animal (E10, 29-XI-05).

La percepción del potrero y de sus pastos como entorno clave en el estado de salud del ganado determina también la relación con la enfermedad, bajo la noción de que “en

^{12*} La alta prevalencia de fasciolosis en el ganado de Rionegro se refrenda con el decomiso de hígados del ganado Angus, considerado “excelente” en el medio, que llega a la Central ganadera de Medellín desde las haciendas de Llanogrande (E 30, 23-XI-05).

el potrero, ahí es que está la enfermedad”:

[...] los animales afectados con mariposa, por lo general es de las personas que tienen esas praderas desmontadas [...] cuando está pastando en una pradera que no se fumiga, está muy expuesto a parásitos de varias clases. Por eso es muy bueno cuando el ganadero tiene ese conocimiento, si no puede estar fumigando las praderas, entonces tiene que desparasitar (E40, 30-V-06).

De este modo, el entorno en que se cría el ganado empieza a abrirse paso en el entendimiento de la fasciolosis. El riesgo de expansión de la enfermedad se intensifica en los períodos de transición de invierno a verano o de verano a invierno:

Yo estudié el medio ambiente que favorece la aparición de la fasciola..., casi no da en clima caliente, da en zonas pantanosas, frías. El ganado se infecta porque los mejores pastos son los húmedos, son de mejor sabor, que atrae al animal, el caracolcito sube a recibir calor y allí pasa al torrente sanguíneo, empieza a hacer el daño, entonces el animal afectado es como si comiera aire, no se ve adelantar... para mí, el hígado es un órgano fundamental, recibe todos los venenos, procesa todo (E37, 15-III-06).

Las empresas del sector pecuario han alertado sobre los riesgos de la presencia de charcos en los potreros y de las aguas donde beben las vacas, locus de los caracoles, y sobre la necesidad de asear los bebederos.^{13*} En las décadas de los setenta y ochenta, se difundió información sobre la enfermedad,^{14*} y cuando las vacas podían beber de los cursos de agua, se recomendó la aplicación de sulfato de cobre en las cabece ras de los arroyos y quebradas para exterminar los caracoles. Los técnicos han fomentado el interés por explorar las determinantes de la “nueva” enfermedad:

Se examinaron las aguas de la finca y se descubrió

que en ciertos lugares había el caracolito que transmite la enfermedad, entonces se le echaba al agua de los tanques un poquito de... ¿cómo es que se llama esta cosa verde? Pero era en muy poquita cantidad, porque eso es venenoso [...] (E36, 15-IX-05).

Es en este panorama de indefinición frente a la fasciolosis en los ámbitos lego y profesional que aparece un agente de atención informal, llamado localmente “práctico”. Hace varias décadas, el “práctico” era quien aprendía a desenvolverse en el cuidado de la salud del ganado sobre la base de la experiencia: “a mí no me tocó coger un folletito, era todo uno mismo de por acá, por eso llaman prácticos” (E27, 1-II-05).^{15*}

Ahora, este agente sintetiza conocimientos del cuidado profano y del cuidado profesional, para constituir un puente en la producción de un saber distintivo sobre la enfermedad; el “práctico” y su clientela utilizan la denominación “palomilla de monte” para identificar la fasciolosis bovina, convergente con la denominación “palomilla del hígado” reportada para el Perú.^{16*} En cuanto a su perfil, se encontró que profesionales de la medicina veterinaria han legitimado su acción:

Yo hace muchos años ejerzo la profesión, hace 33 años, empecé joven porque era mi vocación, eso me nació a mí... me salí de segundo de bachillerato y me dediqué a trabajar con ganado. Me relacioné con el veterinario [...]. Yo andé [sic.] con él por ahí seis años, a él lo llamaban de 5 o 6 partes. Él me decía: “vé, esta vaca tiene anaplasma, fiebre de garrapata [...]”. A los tres años ya no ejercía, me prestó los libros, todo en la vida tiene que ser gustándole. Yo ya era el veterinario de la región, después hice un cursito en el Sena de Caldas, también hice cursito de inseminación artificial, cursos en Colanta. Yo ando todo este Oriente, Marinilla, El Santuario, El Peñol [...] son muchos años de experiencia [...]. La mariposa, la fasciola hepática es supremamente

^{13*} Una de las primeras medidas apropiadas en las fincas ganaderas fue el aseo de los bebederos, dada la visualización de “los caracolitos ahí atravesados, pegados de las paredes de los tanques de agua” (E36, 15-IX-05).

^{14*} La difusión la hicieron el gremio ganadero Fedegán y la cooperativa lechera Colanta. Se publicó y distribuyó material impreso, se dictaron cursos dirigidos a los ganaderos en que se indicaron procedimientos para la identificación y control de la fasciolosis, se promovió la necesidad de realizar exámenes de laboratorio, ofrecidos en ese momento gratuitamente por el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), se alertó sobre el contagio a humanos y se informó sobre el impacto negativo en la producción de leche y de carne (Notas, Taller Colanta, Rionegro 1983. Material anexo a la Entrevista 29).

conocida y lo que usted dice es cierto, la pérdida de leche es total, el apetito, notorio total [...] (E40, 30-V-06).

El “práctico” recupera, según una lógica propia, los discursos relativos a la identificación del hospedador intermediario de la enfermedad:

[...] es un caracol pequeño, tiene unas rayitas negras y amarillas, ese es el que yo tuve la oportunidad de hacer el ensayo con ellos, precisamente esa baba que larga, le produce a la vaca anemia, los caracoles son babosos, la babosa lo que hace es que va a largar y entonces el animal va a entrar [sic.] en un estado de... [...], el animal en ese momento desde que absorba, va a entrar en un desgano total, no tiene alientos, es como la anaplasmosis. (E40, 30-V-06).^{17*}

Y lleva a cabo una mimesis de experimentación:

[...] yo sí tengo exactamente que el primer transmisor de la palomilla es el caracol. Ese es el auténtico, auténtico transmisor de la mariposa, de la fasciola hepática. Yo lo conozco, lo tuve en una vaca mía [...], al caracol le gustan mucho las tierras bajas, entonces... yo le pico pasto a los animales en un cajón y le echo los caracoles picados. En tres comidas le piqué cinco caracolitos cada vez y le eché día de por medio por tres veces. A los treinta días mostró exactamente los síntomas o la respuesta de lo que yo quería... empecé a hacerle tratamiento y a los ocho días estaban como nuevas. Lo que pasa es que el caracol se mete dentro del pasto, no todas las vacas lo comen, por eso de entre varias sólo una se enferma. Hay unas que de pronto hay una invasión, de los quince caracoles se lo comen... las otras como no les tocó, no van a tener ese pecado. De un hato de dieciocho vacas, puedo llegar a tratar tres con mariposa (E40, 30-V-06).

La “palomilla de monte” actúa así en el organismo de la vaca:

^{15*} En las primeras décadas del siglo XX, por la escasez de médicos veterinarios, las dificultades para formarlos y para garantizar la cobertura en extensas zonas rurales, se pensó en la formación rápida de técnicos expertos en distintas áreas de la actividad pecuaria. Adicionalmente, se buscó formar a los campesinos mediante cursos por correspondencia ⁶.

^{16*} En Perú, donde se ha avanzado desde el 2003 en el control de la fasciola para las zonas rurales de Cajamarca, afectada desde los años sesenta por la enfermedad, se dispone de una amplia sinonimia del término, que reitera la noción del hígado como principal órgano afectado por el parásito: “conchuelo del hígado picado”, “cucaracha del hígado”, “macha del hígado”, “machilla del hígado”, “duela del hígado”, “gusano del hígado” y, de nuevo, “palomilla del hígado” ⁶.

^{17*} La entrevista con el “práctico” no logró ahondar sobre cómo él conoció el papel de los caracoles en el ciclo de la enfermedad.

El período de incubación es cinco días, después de que le pica, es que se ven los síntomas a la vaca. La temperatura es entre 39 y 40 grados, es casi similar a la temperatura de la septicemia. La vaca se siente con desgano normal, pelo erizado [...] es muy claro, el erizamiento total es debido al fiebroncito que le da, el hígado está afectado, inflamado, con los rayos solares el pelo se le eriza, hay palidez en la vulva y en los ojos [...]. Después de que a la vaca le pica la mariposa, seis días después, cuando los síntomas, el hígado ya está afectado, ellas –se refiere al parásito–, se mueven por la presa favorita, por el hígado. Al momento que le tocan la venita, la yugular del corazón, ahí se muere la vaca porque eso anda y se reproduce (E40, 30-V-06).

El “práctico” tiene disponibilidad permanente para intervenir en los casos consultados; nacido en la región, comparte con el vecindario el hecho de ser él mismo un pequeño ganadero; conoce de primera mano “los pastos que el caracol prefiere: grama, kikuyo y loreygrasses” (E40, 30-V-06). A él se acude por cercanía y confianza, al tiempo que sus tarifas por visita son asequibles para el bolsillo de los consultantes. Veamos cómo transcurre la evaluación de alternativas y, dentro de éstas, el desempeño de ese agente en una secuencia del itinerario terapéutico:

[...] en el 2004 compré una vaca en El Tablazo, se llamaba Azuleja y vino dando 20 litros de leche, a los 15 días bajó a 16 litros, a los 45 días rebajó a 8 litros... empecé a tratarla con droga para la anemia y la vaca seguía retrocediendo, en muy mal estado, nunca llenaba bien [...], pensé en descartarla [...]. Hablando con el práctico, me dijo que eso era palomilla o mariposa del hígado. La examinó, le abre los ojos, también le examina la teta, la vulva, abrió mollera... [...] le dio los remedios, duró 15 días el tratamiento [...]. Inició la respuesta, empezó a mejorar, se le daba pasto más concentrado, en el ordeño le daba harina de maíz, empezó a mejorar el pelo, síntoma de mejoría, a los 8

días ya aumentaba la leche. Se demoró como 2 meses para empezar a notársele el aumento en la carne, yo creo que la vaca vino infectada. Yo ya la vendí (E41, 01-V-06).

En este recorrido por los discursos emitidos sobre la fasciolosis bovina, surgen interrogantes sobre el desconocimiento o trivialización de esta parasitosis. Aquí, vale considerar una actitud de los ganaderos que estaría favoreciendo la apatía no sólo por el control de la fasciolosis sino también por el de las enfermedades del ganado en general:

Los ganaderos [...] tendemos a tapar los males pa' no desacreditar la ganadería, y yo pienso que eso es un punto que es muy posible que ningún ganadero estuviera diciendo yo tengo fasciola hepática [...] hasta la aftosa muchas veces la tapaban y era un problema. Una vez me resultó a mí un brote de aftosa: a ver, quién vino por aquí? Empecé a preguntar a los trabajadores, hasta que uno dijo: "fue que vino un camión [...] a traerme un marrano" (E29, 16-IX-05 y E36, 15-IX-05. Subrayado nuestro).

Posiciones como la anterior no son nuevas. En 1938, un trabajo de grado sobre fasciolosis en Colombia denunciaba el escaso interés del sector ganadero, pese a la alta incidencia de la enfermedad en bovinos de tierras frías y templadas del centro del país 4. Mientras los controles de aftosa y brucelosis son imperativos en el sector, el vacío de normas que obliguen a la vigilancia de casos de fasciolosis se realimenta con la actitud poco corporativa del sector ganadero, que ha experimentado el declive de la ganadería lechera.

Discusión

A través de este estudio, se constata la aseveración de Estrada et al 6, sobre el hecho de que las investigaciones sobre fasciolosis bovina realizadas en el país no han tenido impacto en el diseño y desarrollo de programas para su prevención y control. En Rionegro, la atención médica profesional reconoce sus graves consecuencias; mientras que dentro de la heterogénea composición de sector ganadero, la fasciolosis reviste muy poca importancia y, por tanto, los controles preventivos y los tratamientos no se llevan a cabo. Esto obedece tanto a

la invisibilidad social de la enfermedad y del riesgo que conlleva, incluido el compromiso de la salud humana, como al bajo interés en invertir en la salud animal por parte de los propietarios.

Los interlocutores vinculados a las prácticas sociales de carácter pecuario en Rionegro detentan conocimientos, desarrollan habilidades y emiten discursos en torno a la salud animal que se entrecruzan permanentemente, para arrojar puntos de vista que permiten caracterizar la comprensión de la fasciolosis bovina vigente allí desde mediados de la primera década del siglo XX.

El estudio etnográfico identificó las denominaciones de “mariposa del hígado” y de “palomilla de monte” para la enfermedad, así como unas guías culturalmente compartidas en el itinerario terapéutico. A excepción del “práctico”, un agente informal que conjuga el cuidado profesional y el cuidado lego con la aprobación social, en el caso de Rionegro, volcado a la explotación de la ganadería lechera desde mediados del siglo XX, la investigación constata la debilidad en el manejo y control de una enfermedad como la fasciolosis. La evidencia etnográfica sugiere cómo el cuidado profesional es referencia básica dentro del sector ganadero del municipio, modelando las respuestas de buena parte de los propietarios de hatos frente a la salud animal.

Sorprende que la fasciolosis, como enfermedad que implica un descenso en la producción de leche debido a que ataca directamente el hígado, sea poco significativa para los actores implicados. En Colombia, las prioridades en prevención y atención de la morbilidad vacuna están orientadas a las enfermedades de declaración obligatoria, dentro de las cuales se excluye la fasciolosis. A esto se suman las dificultades de la detección en campo reconocidas por los profesionales, que hacen de la fasciolosis una enfermedad diagnosticable con certeza sólo mediante pruebas clínicas, como la búsqueda parasitológica de huevos en las heces y el serodiagnóstico. No obstante, este recurso es usado muy secundariamente por los ganaderos, tanto pequeños como medianos.

El itinerario terapéutico al cual se somete el animal al momento de asumir que se trata de fasciolosis recurre a la lógica de los “tratamientos equivocados”, no validados

por la atención médica profesional. Así, generalmente los campesinos afrontan los episodios de enfermedad en la finca, antes de recurrir a terceros. Es por ello que la distancia cultural establecida entre el cuidado profesional y el lego es un escollo a superar en ocasión del diseño de programas de prevención y control de la fasciolosis. Mientras no se cuente con el compromiso de los ganaderos y su admisión de los factores que desencadenan la fasciolosis, se mantendrá el ciclo del parásito. Asimismo, se precisa un cambio de mentalidad del profesional, cuya visión, que tiende a la descalificar las acciones propias del campesinado al intervenir los episodios de enfermedad, limita el trabajo mancomunado con aquel.

Ante los costos de un tratamiento basado en fasciolicidas y en medidas de recuperación del animal que exige cuidado, siempre habrá la posibilidad de tratarlo como “ganado de volteo”, que se vende para ser sacrificado o se negocia de una a otra finca, con lo cual se favorece la dispersión de la enfermedad y se fortalecen las redes de personas inescrupulosas dedicadas al comercio clandestino de animales en mal estado de salud.

En el contexto mundial actual, la fasciolosis se presenta como emergente y re-emergente en 51 países distribuidos en 5 continentes, donde su prevalencia y distribución geográfica están incrementando, debido al gran potencial de colonización del parásito y de sus moluscos vectores 13. Sin embargo, bajo las circunstancias locales analizadas a través del artículo, está claro que la expansión de la fasciolosis también obedece al desconocimiento de la enfermedad por el colectivo que tiene los hatos bajo su cuidado. Este colectivo que cobija a legos y a profesionales, no está habilitado para diseñar acciones que reduzcan los factores de riesgo de la parasitosis.

Por lo tanto, se vislumbra la escuela rural como un escenario propicio para el abordaje de *F. hepatica*, puesto que es allí donde converge toda la comunidad, dado que incluye a los maestros, los estudiantes y sus familias¹⁵. Se insta entonces a la construcción de currículos participativos y contextualizados para el desarrollo local, con el propósito de eliminar el halo de ignorancia e incertidumbre que hoy se cierne sobre la

problemática y que impide la construcción de propuestas acertadas para controlarla y prevenirla.

Agradecimientos

A todos nuestros interlocutores en el área rural del municipio de Rionegro (Antioquia), por su acogida durante el trabajo de campo. Al Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas (CISH) de la Universidad de Antioquia, a la Seccional Oriente de la Universidad de Antioquia, especialmente a su director en la época de ejecución del proyecto, Eduardo Mejía Luna y al personal administrativo. La entonces estudiante Nora Mesa, del programa de Trabajo Social de dicha seccional, fue un apoyo invaluable durante el trabajo de campo antropológico. El estudiante Cristian Aguirre y la antropóloga Aida Carolina Martínez apoyaron la búsqueda bibliográfica. Finalmente Teresa Helena Cadavid llevó a cabo la corrección de estilo.

Este artículo es derivado del proyecto 9889 E-01061 “Salud y Ganadería en Rionegro (Antioquia). Aproximación antropológica a la fasciolosis bovina”. Financiado por CODI-Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de Antioquia, en la modalidad Menor Cuantía, año 2005, Medellín.

Referencias

1. Alarcón B, Sosa L, Colmenares C, Beker B, Contreras R, et. al. 2006. Localización pancreática de *Fasciola hepatica* en un caso humano autóctono proveniente del estado Bolívar, Venezuela. *Rev. Soc. Venezol. Gastroenterol*; 60(2): 134 - 137.
2. Aramburo C., Carmona, S., González, J., Villegas, L. 1990. Colección Estudios de Localidades: Rionegro, Antioquia. 1ra ed. Medellín: CORNARE Iner, Universidad de Antioquia.
3. Cátedra M. 1989. La vida y el mundo de los vaqueiros de Alzada. 1ra ed. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.

4. Castañeda G, Joaquín E. 1938. Contribución al estudio de la distomatosis hepática en Colombia. Tesis de doctorado, Facultad de Medicina Veterinaria, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
5. Durand M. 1867. El Saguaipé: epizootia causada por el Saguaipé vulg. *Duva ó Fasciola del Lienéo*. Anales de la Sociedad Rural Argentina.
6. Estrada VE, Gómez M, Velásquez LE. 2006. Análisis histórico de la fasciolosis bovina en Medellín y Rionegro, 1914-1970. *IATREIA*; 19 (4): 393 – 407.
7. Guarín A. 2008. Carne de cuarta para consumidores de cuarta. *Rev. Estud. Soc*; 29: 104 – 109.
8. Gutiérrez de Pineda V, Vila de Pineda P. 1985. Medicina tradicional de Colombia. Vol. II. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia
9. Haro JA. 2000. Cuidados profanos: una dimensión ambigua en la atención de la salud. En: Perdiguero E, Comelles JM. *Medicina y Cultura. Estudios entre la antropología y la medicina*. Ed. España : Bellaterra; p. 1 – 44.
10. Herrera X, Lobo-Guerrero M. 1988. *Antropología Médica y Medicina tradicional en Colombia*. Bogotá, Colombia: Fundación Etnollano.
11. López LP, Romero J, Velásquez LE. 2008. Aislamiento de Paramphistomidae en vacas de leche y en el hospedador intermediario (*Lymnaea truncatula* y *Lymnaea columella*) en una granja del trópico alto en el occidente de Colombia. *Rev Colomb Cienc Pecu*; 21 (1): 18 - 89.
12. Manrique. J; Cuadros, S. Fasciolosis: buscando estrategias de control (1ª parte). En: www.perulactea.com. [Fecha de acceso: 01 de febrero de 2006]. <http://www.perulactea.com/2006/02/01/fasciolosis-buscando-estrategias-de-control-1%C2%BA-parte/>
13. Mas-Coma S, Valero M, Bargues MD. 2010. Climate Change Effects on Trematode and Nematode Diseases Affecting Children in Rural Areas of Developing Countries. *International Public Health Journal*; 2(4): 405 - 430.
14. Ministerio de Agricultura, República de Colombia. 2008. Sistema de información de la oferta agropecuaria, forestal, pesquera y acuícola. Encuesta nacional agropecuaria. [Fecha de acceso: 01 de febrero de 2009] http://www.agronet.gov.co/www/docs_agronet/20095694411_ENA_2008.pdf
15. Sierra Z, Gómez C, Orozco CM, Romero J, Sierra R, Velásquez LE. 2010. Diplomado: Propuestas creativas hacia una cultura saludable en contextos lecheros. Facultad de Educación, Universidad de Antioquia.